

Vivir con alegría la fiesta del dar

Normalmente estamos llenos de buenos deseos y de buenas intenciones. Queremos hacer el bien, servir y amar. También los apóstoles querían esto. Y, sin embargo, hoy el mismo Pedro escuchará de labios de Jesús “adonde yo voy no puedes seguirme ahora”. Aquella respuesta dejaría frustrado al marinero. “¿Por qué no? ¿Cómo qué no? Si soy el primero de los apóstoles, el más decidido y fuerte”, pensaría para sí. Sin embargo, no todo en la vida es cuestión de agallas, ni de deseos. A veces el seguimiento y la fidelidad implican humildad, servicio callado, reconocer mi propia fragilidad y límites. Ésta es la invitación que Jesús hizo a Pedro. Para ser un buen apóstol tendría que reconocer su debilidad y pecado. El fuerte Pedro necesitaba llorar y aprender humildad.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 13, 21-33.36-38)

Cuando salió, dijo Jesús:

- «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: «Donde yo voy, vosotros no podéis ir» Simón Pedro le dijo: - «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: - «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: - «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó:
- «¿Con que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Para Eugenia, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Zaragoza, Mariví y Cuca son santas cotidianas:

Mi nombre es Eugenia, soy de la Parroquia del Perpetuo Socorro de Zaragoza, y os voy a presentar a Mariví y a Cuca. Ellas son parte fundamental de nuestra comunidad. Las encontraréis a diario en la parroquia, dedicando su tiempo y su esfuerzo a la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía y a cualquier actividad en la que se requiera gente voluntariosa. También las descubriréis limpiando, ordenando, cocinando, siempre con una sonrisa. En resumen, hacen tareas que la mayoría del tiempo pasan desapercibidas y son poco valoradas. Las reconoceréis fácilmente porque ellas hacen todo esto desde la alegría, la humildad, la solidaridad, el cariño y el buen humor.

Dice el apóstol Pablo: “Cualquier trabajo que hagáis, hacedlo de buena gana, pensando que trabajáis para el Señor y no para los hombres”. (Col 3, 23). Así son Mariví y Cuca, un ejemplo incuestionable de amor y servicio. Ese amor y servicio a Dios y a los demás que Jesús encarnó durante toda su vida. Ellas son testimonio vivo con cada una de sus acciones, aunque no se den cuenta.



Oración

Quiero servirte en los demás, Señor.

Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí,
para el servicio a los que me rodean.

Dame tu mano, Señor, y guíame hacia donde me necesiten.

Te ofrezco mi tiempo, mi esfuerzo, mis ganas de dar y de darme.

Quiero vivir con alegría la fiesta del dar.

Prepara mis manos, mi corazón y mi mente, para estar atento a los otros. Para tener una mirada que descubra tu rostro en los que sufren. Para vivir abierto a tu llamada en los que están marginados. Para encontrar tu presencia en los que nadie quiere ver.

Dios Bueno, que quieres el bien y la vida digna para todos.

Ayúdame a servirte en los demás, para vivir honrando tu Nombre y construyendo tu Reino.

Marcelo A. Murúa

